**96. la devoción auténtica consiste en convertirnos en artífices de la paz.**

Luis Van de Velde - Comunidades Eclesiales de Base.

El día antes de la celebración anual de la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, patrona de la diócesis de San Miguel y de El Salvador, el 20 de noviembre, en el año 1977, Monseñor Romero escribe en Orientación una nueva reflexión sobre “*la paz que es, ante todo, la obra de la justicia*.” Recuerda que durante 22 años ha tenido “*el honor y la felicidad de ser su capellán*”. Recuerda “*aquellos inolvidables noviembres de la Virgen de la Paz*.”

Monseñor nos comenta que a partir de las nuevas circunstancias que le ha tocado vivir como arzobispo de San Salvador, ha llegado a comprender *“mejor que la devoción auténtica que los salvadoreños debemos profesar a nuestra patrona debe consistir en convertirnos en artífices cada vez más eficaces de la paz de nuestro pueblo*.” Conoce muy bien las prácticas religiosas de los “*miles de devotos y peregrinos*” que llegan cada 21 de noviembre a San Miguel. De ahí su llamada recibe una tremenda profundidad expresada entre otras en la última frase de su escrito que comentamos: *“Pido, desde luego, a la Reina de la Paz, que inspire a sus miles de devotos y peregrinos el anhelo de disfrutar como ella la bienaventuranza de los que construyen la paz, porque “ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9)”.*  La verdadera devoción a la Virgen María, Virgen de la Paz, es el esfuerzo diario en la construcción de la paz. A los hijos e hijas de Dios se le reconocerá como tal si son o no constructores de paz.

Monseñor describe la patria como *“tan horriblemente afeada por el antisigno de la paz: la violencia que es producto del pecado.”*  Cuando habla de violencia apunta hacia tres manifestaciones: la violencia institucionalizada en la economía, la política, la cultura,… , la violencia de aquellos que defienden y justifican la primera (la opresión y la represión), y la violencia en el reclamo justo de los oprimidos. Hoy seguimos viviendo la violencia hecha estructura en lo económico y lo político. El capitalismo neoliberal, con fuerza iniciada después de los Acuerdos de Paz no ha sido desmontada, y con el nuevo gobierno tampoco hay señales de querer cambiar el rumbo. En cierta medida la violencia de las maras es también expresión de una sociedad violenta: la vida (de muchos jóvenes, sobre todo) no vale nada. Los gobiernos han demostrado que sus políticas represivas pueden tener un leve impacto a corto plazo, pero que a mediano o largo plazo no resuelven nada mientras no se “arranca de raíz el sistema injusto” en que vivimos